



- Hoyos Alonso, Julián y María José Zaparaín (eds.). *Mujeres, arte y patrimonio. Hilos de oro en el lienzo del tiempo*. Gijón: Trea, 2024. 332 páginas, 104 figuras.

Julián Hoyos Alonso y María José Zaparaín editan esta obra titulada *Mujeres, arte y patrimonio. Hilos de oro en el lienzo del tiempo*, fruto de la iniciativa del Proyecto I+D+I: “En el palacio y en el convento. Identidades y cultura artística femeninas en Castilla y León durante la Edad Moderna” (FemArt), dirigido por la profesora María José Redondo Cantera. Esta obra viene a reconocer el papel de las mujeres, sus aportaciones, visiones, anhelos y roles desde la Edad Media hasta la actualidad, precisamente, la segunda parte del título está extraída de la obra *Memoria de las reynas catholicas*, publicada en 1761 por el padre Enrique Flórez quien consideraba a estas clave de “un hilo de oro que nos pude sacar del Laberinto” así como “una llave maestra” para desentrañar las múltiples lagunas que presentaba el estudio de la historia.

Continuando con esta idea, el volumen reúne varios estudios desde el mundo del Arte y el Patrimonio analizando diferentes

espacios y personajes desde la Edad Media hasta el presente. De esta forma, en el primer capítulo, se estudia la figura de la reina Leonor de Inglaterra por la profesora Marta Yagüe quien defiende su autoridad, sabiduría o generosidad, así como su devoción, pero, sobre todo, su promoción artística. El protagonismo de las mujeres durante la Edad Media en Castilla y León, es analizado por el profesor Joaquín García Nistal, exponiendo una serie de ejemplos a través de la perpetuación de componentes de la cultura Andalusí con los que se construyó una imagen identitaria en el escenario cultural de la Corona de Castilla, atendiendo al protagonismo de las mujeres. En el tercer capítulo, dedicado a los proyectos funerarios de la Casa de Velasco durante el siglo XV, Elena Paulino Montero aborda diversas estrategias desarrolladas por mujeres de este linaje desde la vía del patrocinio artístico y de la devoción.

Sin duda, una de las empresas pictóricas de mayor relevancia en la corte de Isabel I de Castilla fue el llamado *Políptico*, sobre él trata el capítulo de María José Redondo Cantera, incidiendo en la función y visibilidad de estas pinturas en el palacio, así como en la influencia que pudo tener la personalidad de su comitente en la génesis y configuración de este conjunto, así como por parte de la rama femenina de la casa real hispana durante el siglo XVI. Precisamente, durante este siglo, también las mujeres experimentaron un protagonismo inusitado en el ámbito político, sobre ello escribe la profesora Noelia García Pérez, a través de la medalla retrato como instrumento esencial para definir la imagen, estas fueron estratégicamente distribuidas como símbolo de afecto y alianzas, pero también para la construcción de un discurso legitimador femenino en el poder. También las joyas se utilizaron para reforzar la imagen de las reinas, así lo demuestra Almudena Pérez de Tudela, analizando la figura de Ana de Austria a través de la documentación epistolar entre el mayordomo de la reina, el Marqués de Ladrada y Felipe II, donde revela importantes datos sobre la vida íntima y el ceremonial de la reina.

Las fundaciones de conventos, así como su dotación tienen un importante protagonismo durante este periodo histórico y especialmente el interés de mujeres como Ana Osorio o sor Ana de la Cruz, cuyo estudio llevado a cabo por el profesor Luis Vassallo Toranzo se centra en el monasterio del Corpus Christi de Zamora. Por otro lado, el profesor Rubén Fernández Mateos analiza el papel de Luisa Torneo tras la muerte de su marido y oficial de Gaspar Becerra, el entallador Bartolomé Hernández. Esta mujer estuvo al frente del taller durante algunos años, encargando obras, cobrándolas y ordenando tasaciones.

Una mujer excepcional en todos los ámbitos fue la reina heredera de Flandes, Isabel Clara Eugenia, así se manifiesta en el capítulo de Ana Diéguez-Rodríguez, quien demuestra cómo esta reina supo emplear todas las manifestaciones artísticas para generar una opinión favorable en torno a la política que ella y su marido aplicaron en aquel territorio. La importancia de la imagen en la difusión del dogma en definición de la Inmaculada Concepción a través de los modelos pictóricos y escultóricos, especialmente el creado por Gregorio Fernández, son estudiados por el profesor Ramón Pérez de Castro, quien atribuye la promoción de este modelo a la madre Luisa de la Ascensión de Carrión de los Condes. Continuando con este *fervor inmaculista* del siglo XVII, José Javier Vélez Chaurri lo aborda desde la devoción y piedad de la camarera de Vittoria Colonna, Alberta de Barrasa, sobre todo, en la dotación de su capilla funeraria y una escultura de la Inmaculada de Gregorio Fernández. Por otro lado, César Javier Benito Conde ofrece un interesante estudio sobre los continuos encargos y compras que engrandecieron la colección de María de Lazcano: a través de las fundaciones de conventos y su dotación con pinturas piadosas y retablos, además de la colección de pinturas con las que esta mujer llenó su palacio con el fin de enaltecer su persona y familia, publicitando, a su vez, la lealtad a Felipe IV y su dinastía.

Durante el siglo XIX, la presencia de socias en los liceos artísticos y literarios fue un hecho, la profesora Victoria Alonso Cabezas da visibilidad a las mujeres vinculadas a la práctica artística, ahondando en el de Madrid como punto de partida y siguiéndole el vallisoletano, expone un importante número de estas en las diferentes secciones. Lena S. Iglesias Rouco y Julián Hoyos Alonso recogen toda una serie de testimonios que ofrecen una mirada diferenciadora ligada a la condición femenina de las viajeras extranjeras, quienes contemplaron las ciudades castellanoleonesas durante el siglo XIX manifestando, también, cómo las mujeres intervinieron como elemento dinamizador de las transformaciones sociales. Continuando en el análisis de la sociedad decimonónica, Pilar Andueza Unanua, recoge un importante conjunto de reflexiones sobre la identidad cultural de la mujer burguesa y su educación, pero, sobre todo, ahonda en su papel fundamental en la casa a través de una guía práctica elaborada por María del Pilar Sinués, sobre la dama elegante.

La literatura y la traducción tienen también su lugar en esta obra, Adelaida Sagarra Gamazo se centra en la labor de Harriet Vivian Wishnieff, importante gestora cultural y divulgadora del patrimonio inmaterial, tradujo importantes autores españoles a principios del siglo XX introduciendo la dimensión ética, al respetar la veracidad y al mantener la personalidad del autor traducido. La importancia visual que tuvo la mujer en la propaganda visual durante la Guerra Civil es analizada por Fátima Gil Gascón, donde ambos bandos emplearon la figura femenina para remarcar el antagonismo al enemigo. No obstante, la autora señala cómo la propaganda las retrató como seres indefensos con el fin de despertar la compasión y adhesión del público.

En los últimos capítulos se reflexiona sobre aspectos patrimoniales actuales donde la figura femenina es protagonista: desde Patrimonio Nacional, María Leticia Sánchez Hernández, expone el problema al que se enfrentan las clausuras femeninas, aportan-

do una serie de propuestas para la conservación y sostenimiento de un rico patrimonio histórico, alentando a la implicación de la administración pública y de la iniciativa privada. El último capítulo está dedicado a las mujeres como protectoras del patrimonio, donde Josemi Lorenzo Arribas reconoce el trabajo durante generaciones de cuidada organización y gestión silenciosa en numerosas parroquias del medio rural de Castilla y León.

Como conclusión, esta obra, atendiendo al título, muestra a las mujeres cómo hilo

conductor necesario en la memoria particular y colectiva, cuyos matices ofrecen un panorama muy amplio y lleno de datos concretos necesarios, en este caso, para la Historia del Arte e invita tanto a investigadores como a interesados lectores en la historia a conocer y a ampliar con nuevos estudios, pues ellas son esa llave maestra que el padre Flórez reivindicaba ya en el siglo XVIII.

Miguel Herguedas Vela

Universidad de León

DOI: 10.18002/da.i23.8529